



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

19.- El gozo de Dios

04/07/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios Bíblicos

L.19.- El gozo de Dios

1. Definiciones

Consideremos algunas definiciones de términos importantes y relevantes para este estudio que nos da el RAE (Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua) antes de dar inicio a nuestro análisis:

- a. Gozo: Alegría del ánimo.
- b. Felicidad: Satisfacción, gusto, contento.
- c. Bienaventuranza: Cada una de las ocho felicidades que manifestó Cristo a sus discípulos para que aspirasen a ellas.
- d. Alegría: Sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores.
- e. Placer: Agradar o dar gusto.
- f. Bendito: dichoso (que incluye o trae dicha o felicidad).

2. Introducción

Mucha gente piensa en Dios como alguien con el ceño fruncido. Dios rechaza el pecado y si comprendemos correctamente las Escrituras, incluso Él rechaza a los pecadores. Él es un Dios de ira que está contrariado con los pecadores. Pero esta es sólo una de las características de Dios que se deriva de Su santidad; sólo un aspecto de Su naturaleza. Dios es también un Dios que encuentra un gran placer en Sus criaturas y en Su creación. Nuestro Dios es tanto gozoso como la fuente de nuestro gozo. Cuán agradecidos deberíamos estar por este atributo de nuestro gran Dios.

En la medida que uno lee los numerosos trabajos que existen sobre los atributos de Dios, el tema del “gozo del Señor”, con frecuencia no se encuentra. Por alguna razón, “el gozo del Señor” parece ser un aspecto de la naturaleza de Dios tratado con negligencia. Analicemos un texto bíblico y veamos a donde nos lleva:

1 Timoteo 1:9-11

...conociendo esto: que la Ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los Parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bienaventurado, que a mí me ha sido encomendado.

La palabra “bienaventurado” usada aquí por Pablo, es el mismo término que empleó nuestro Señor en el Sermón del Monte, que es “bendito” en la versión King James, la Nueva

Versión King James, la Nueva Versión Internacional y la New American Standard Bible. La versión J.B. Phillips y otras pocas, describen a este término como “feliz”.

Desafortunadamente, la palabra ‘feliz’ ha sido redefinida y tan trivializada en nuestra cultura que no debe sorprendernos que dudemos emplearla con referencia a los cristianos o con nuestro Dios. Aún así, debemos redefinirla e intentar darle el verdadero sentido al término. Sin embargo, ahora estaremos más a salvo usar el término ‘gozo’, término usado con mayor frecuencia con relación a Dios y a los cristianos. En Nehemías, encontramos esta declaración familiar:

Nehemías 8:10

Luego les dijo: «Id, comed alimentos grasos, bebed vino dulce y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque este es día consagrado a nuestro Señor. No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza».

Con referencia al gozo señalado en esta cita, podríamos pensar que tiene relación al gozo que Dios da y así es. Sin embargo esto no nos dice mucho. También es el gozo que tiene y experimenta Dios. Dios nos da gozo porque Él es alegre. Él es la fuente del gozo, de la misma manera que Él es la fuente del amor, de la verdad, de la misericordia, etc. El gozo es tanto una descripción de Dios como una descripción de lo que Él entrega.

Comenzaremos investigando las Escrituras en búsqueda de evidencias del deleite y del placer de Dios (Su gozo). A continuación consideraremos el gozo de nuestro Señor Jesucristo, retratado en las profecías del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Finalmente, intentaremos mostrar cómo “el gozo de Jehová” puede impactar la vida de los hombres, especialmente con aquellos que son verdaderos creyentes en Jesucristo. Que esta lección sea una reflexión del gozo de Dios y una fuente de verdadero gozo para cada uno de nosotros.

3. El gozo de Dios el Padre

Algunos podrán decir que estamos exagerando; pero pareciera ser que Dios tuvo placer — gozo— en Su creación. Reiteradamente, en Génesis encontramos la expresión “Y vio Dios que era bueno”. Moisés nos cuenta del gozo de Dios, indicándonos una y otra vez que Dios vio que Su creación era buena. Cuando alguien nos sirve un trozo de pastel casero y exclamamos: ‘¡Está muy bueno!’, estamos expresando no sólo nuestra aprobación, sino nuestro placer. A menudo, cuando los seres humanos ‘creamos’ algo, nos vemos a nosotros mismos yendo varias veces a contemplarlo en los días siguientes a nuestra creación, obteniendo placer en lo que se ha hecho. Al parecer, el Padre sintió placer por lo que Sus manos habían hecho. Cuando el hombre peca, el gozo de Dios se torna en pena:

Génesis 6:5-7

Vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón solo era de continuo el mal; y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Por eso dijo Jehová: «Borraré

de la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues me arrepiento de haberlos hecho»

La creación de Dios entra en el gozo de su Creador:

Salmos 65:8

*Por tanto, los habitantes de los confines de la tierra temen ante tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde*

Salmos 65:13

Se visten de manadas los llanos y los valles se cubren de grano; ¡dan voces de júbilo y aun cantan.

Salmos 96:12

Regocíjese el campo y todo lo que hay en él; entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento

Salmos 98:8-9

...los ríos batan las manos, regocíjense todos los montes delante de Jehová...

Dios, el Padre, siente placer al elegir o seleccionar. Dios se deleitó en la nación de Israel, formando a este pueblo para ser el objeto de Sus bendiciones, tal como se deleitaría con Israel como objeto de Su ira, no porque Él se deleite con la muerte de los hombres, incluso los más perversos, sino debido a que Dios disciplina a Sus ‘hijos’ para conducirlos a la santidad:

Deuteronomio 28:63

Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos. Seréis arrancados de sobre la tierra a la que vais a entrar para tomarla en posesión.

Proverbios 3:12

porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.

Hebreos 12:3-10

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar, pues aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

*«Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor
ni desmayes cuando eres reprendido por él,
porque el Señor al que ama, disciplina,
y azota a todo el que recibe por hijo».*

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales

que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Asimismo Dios tuvo placer al hacer a David, rey de Israel y después rescatarlo del peligro:

2 Samuel 22:20

Me sacó a lugar espacioso, me libró porque me amaba

1 Reyes 10:9

¡Y bendito sea Jehová, tu Dios, que te vio con agrado y te ha colocado en el trono de Israel!, pues Jehová ha amado siempre a Israel, y te ha puesto como rey para que hagas derecho y justicia»

4. El gozo de Jesús, el Mesías Prometido

De acuerdo al profeta Isaías, el Mesías prometido es Aquel en quien el Padre se contenta:

Isaías 42:1

Este es mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones.

Ese Mesías es descrito así:

Isaías 11:3

Y le hará entender diligente en el temor de Jehová.

No juzgará según la vista de sus ojos ni resolverá por lo que oigan sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y resolverá con equidad a favor de los mansos de la tierra.

Herirá la tierra con la vara de su boca y con el espíritu de sus labios matará al impío.

Y será la justicia cinto de sus caderas, y la fidelidad ceñirá su cintura.

Y Él es Aquel que será caracterizado por el gozo, un gozo que sobrepasará a todo el gozo de Sus hermanos:

Salmos 45:6-7

Tu trono, Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.

El escritor a los Hebreos habla del Señor Jesús como alguien que fue motivado para desarrollar Su obra en la cruz del Calvario, por el gozo en el que Él entraría por Su expiación sacrificial:

Hebreos 12:1-3

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el

cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar...

Jesús les dijo a Sus discípulos que tendrían un gran gozo. El gozo que experimentarían era primero y principalmente Su gozo, uno en el cual ellos también entrarían.

Juan 15:11

Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo

Juan 17:13

»Pero ahora vuelvo a ti, y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

En Mateo 25, Jesús contó una parábola que tiene mucho que enseñarnos acerca del gozo:

Mateo 25:14-30

»El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

»Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos”. Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos”. Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor”. Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”. Respondiendo su señor, le dijo: “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Esta parábola tiene mucho que enseñarnos acerca del servicio cristiano. Debemos concluir que de estos tres siervos, sólo los dos primeros eran creyentes verdaderos. El tercer siervo fue echado a las tinieblas de afuera, un lugar donde habrá llanto y crujir de dientes. Los dos

primeros siervos eran buenos y fieles y el tercero infiel y malvado. Es interesante e instructivo considerar esta historia desde la perspectiva del gozo:

Los primeros dos siervos eran fieles y su recompensa fue “entrar en el gozo” de su maestro. ¿No indican estas palabras que su maestro era alegre y que estos siervos entrarían en el gozo junto con él? El maestro era alegre (o estaría alegre) y sus siervos fieles también lo serían. El “señor” en esta historia representa con mucha certeza a nuestro Señor y los “siervos” fieles, a Sus seguidores. Las bendiciones del señor y de sus siervos, se resumen en la palabra “gozo”.

El tercer siervo, es fascinante. En el pasado, siempre se consideró a este siervo como malvado y perezoso. En esta oportunidad, es interesante considerar la razón por la cual este siervo no hizo lo que debió haber hecho. Este siervo, ¿fue flojo porque no trabajó para ganar algo para su maestro? ¿Pensó de su maestro como alguien que esperaba algún beneficio sin haber hecho ninguna provisión?

La evaluación del siervo por parte de su maestro, fue mala. Es verdad que Jesús juzga a este hombre en base a la visión que de él tiene su maestro; pero de todos modos es una percepción mala. Dios no es un maestro cruel que espera que saquemos beneficios donde Él no ha provisto nada. Él se relaciona con nosotros por gracia. Él nos da los medios para que hagamos aquello que Él espera y requiere de nosotros. Podemos cumplir con nuestras responsabilidades hacia Él, sólo por Su gracia. Por eso es que sólo nos podemos gloriar en Él y no en lo que hemos hecho. Este siervo era malo porque no vio en su maestro la gracia ni (nos atrevemos a decir) su gozo. La recompensa de los siervos fieles, fue entrar al gozo de su señor. El maestro tenía gozo. Los siervos fieles entrarían en ese gozo. Y los hombres malvados no tienen en absoluto ni un poco del gozo de Dios. ¿Cuántos de nosotros tenemos esta misma visión distorsionada de Dios, demandando un maestro esclavizado y no un maestro gozoso en cuyo gozo también podemos entrar? Y el servicio que Él requiere de nosotros incluso ahora, es llegar a ser gozosos y no malhumorados.

Lucas narra otro ejemplo de la disposición alegre de nuestro Dios. El gozo de Dios (frente al arrepentimiento y a la salvación de los pecadores), contrasta con el malhumor de los escribas y de los fariseos y de sus murmuraciones por la asociación de nuestro Señor con los recolectores de impuestos:

Lucas 15:1-2

*...y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo:
—Este recibe a los pecadores y come con ellos*

En respuesta, Jesús cuenta dos parábolas, las que señalan el gozo de Dios frente al encuentro de quien estaba perdido:

Parábola de la oveja perdida

Lucas 15:3-7

Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: «¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso, y al llegar a casa reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido”. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

Lucas 15:8-10

»¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente»

En ambas historias, algo estaba perdido, fue buscado y encontrado. Cuando se recuperó el objeto perdido, el que buscaba se alegró e invitó a otros a unirse a la celebración por lo recuperado. Los objetos perdidos —una oveja y una moneda— fueron encontrados porque su dueño los buscó.

Jesús señala claramente que estas dos historias son comprendidas por la ilustración que nos dan de Su búsqueda por los pecadores y de su gozo en su salvación. Se esperaba que otros también se gozaran con nuestro Señor por el hecho que pecadores perdidos estaban llegando a la fe en Él y ‘encontrados’ en Él. Los escribas y fariseos no podían entrar en este gozo, porque todavía estaban perdidos y no deseaban ser encontrados. Estaban enojados por la manifestación de gracia que Jesús hacía por estos pecadores, sin tener merecimiento alguno. Ellos no querían este tipo de gente en ‘su’ reino.

Las palabras que el Señor habló aquí, son muy familiares; pero de alguna manera no las hemos tomado con la necesaria seriedad. Siempre pensamos que Jesús decía que eran los ángeles los que se regocijaban con la salvación de los perdidos. Sin duda que los ángeles se regocijan; pero este no es el énfasis que el texto sugiere. En la primera historia, Jesús dice que hubo “gozo en el cielo” por uno que se arrepentía. En la segunda historia, Jesús declaró que había “gozo delante de los ángeles”. No sólo los ángeles se regocijan; ellos se regocijan junto con Dios. Dios se está gozando en el cielo y en la presencia de los ángeles. La sugerencia de las palabras de nuestro Señor, es que debido al gozo de Dios por la salvación de un pecador perdido, los ángeles también se gozan. En palabras de Jesús, en Mateo 25: “entra al gozo de tu Señor”.

Por lo tanto, el hecho de que los escribas y fariseos no se gozaran, es un problema serio. No están en armonía con el cielo y más aún, con Dios. ¿Porqué? Porque no creen que son pecadores y no desean la gracia de Dios. No se consideran como ciudadanos que han entrado al reino de Dios, en la misma forma que los que cobran impuestos. De hecho, no están salvos en absoluto. Al igual que el siervo malo de Mateo 25, son incrédulos que apenas piensan en el Maestro y que no comparten Su reino ni Su gozo.

La última mitad de Lucas 15, es la historia del hijo pródigo, que sigue enfatizando el dramático contraste entre Dios y las huestes celestiales con los escribas y fariseos incrédulos. El hijo pródigo se arrepiente y regresa donde su padre. El padre se alegra y hace un llamado para que se celebre el acontecimiento. ¿Se alegra el hermano mayor por su hermano perdido que ha regresado? ¡Lo más seguro que no! Está enojado con su hermano y también con su padre. No puede comprender porqué no se le ha permitido celebrar. Rebalsa de auto-justicia más que gratitud y gozo, que debiera caracterizar la responsabilidad del pecador frente a la gracia de Dios, tanto en su vida como en la vida de los demás. El padre del hijo pródigo, nuevamente retrata el gozo del Padre Celestial frente al arrepentimiento y a la conversión de los pecadores perdidos.

5. El Espíritu Santo y el gozo

Para que no pensemos que el gozo o ‘felicidad’ sólo es un atributo del Padre y del Hijo, veamos estos versículos que enlazan el gozo del creyente con el Espíritu Santo. Cuando Pablo y Bernabé estaban en sus viajes misioneros, fueron expulsados y perseguidos en Antioquía de Pisidia. Saliendo de allí llegaron a Iconio. Y Lucas, el narrador de la historia dice:

Hechos 13:49-52

Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos, entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Romanos 14:17

...porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Romanos 15:13

Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

1 Tesalonicenses 1:6

Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el medio por el cual el gozo de nuestro Señor, el gozo de nuestro Maestro, es entregado al creyente. La presencia y el ministerio del Espíritu Santo, produce gozo en la vida del cristiano. De estos versículos, podemos inferir que aquellos que no son cristianos, en quienes no mora el Espíritu Santo, no experimentan el gozo de Dios. Esto es ciertamente así, en el caso de los escribas y fariseos descritos en Lucas 15 y en cualquier otra parte de los evangelios.

6. Conclusión

Dios es un Dios de gozo, un ‘Dios feliz’, si pudiéramos decirlo así. Él se goza en Su creación y en forma especial se goza en la salvación de los pecadores perdidos. Si somos hijos de Dios, entonces estamos sintonizados con Su personalidad y con Su corazón y es así que nos caracterizamos también con el gozo. Este gozo viene de Dios y es entregado a través del Espíritu Santo, a cada cristiano. “El gozo del Señor” debería caracterizar nuestro servicio y nuestra adoración. Es un gozo que será mucho mayor en el cielo, un gozo en el cual “entraremos” allá en el cielo. Para los cristianos, el gozo no es una opción, pues se nos ha ordenado a experimentar y a expresar gozo, como cristianos.

Mateo 5:12

»Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

Lucas 10:20

Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Juan 16:20

De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y en cambio el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

Juan 16:22

También vosotros ahora tenéis tristeza, pero os volveré a ver y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

Filipenses 2:17-18

Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo

1 Pedro 1:8-9

Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

1 Pedro 4:13

Al contrario, gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

La falta de un corazón alegre fue la fuente del pecado de Israel y del juicio divino. La carencia de gozo conduce al pecado. Y a la inversa, el pecado conduce a la falta de gozo:

Salmos 51:10-13

¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!

No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti.

Además, vemos que el gozo es la motivación para el testimonio y el servicio de los cristianos. Con demasiada frecuencia intentamos motivar a los cristianos para que den testimonio, haciéndoles sentirse culpables. Este texto señala que “el gozo de tu salvación” actúa como el motivador de nuestro servicio y no la culpa ni el temor.

El gozo es una fuente tremenda de orientación y guía con relación a la ‘voluntad de Dios’. Muchos piensan y hablan de la ‘voluntad de Dios’ como un gran misterio, difícil de discernir e incluso difícil de defender. Pero la Biblia no se refiere así de la voluntad de Dios. Si deseamos conocer la voluntad de Dios, acerquémonos a las decisiones que debemos tomar en la vida, a través de este estándar: ¿Qué agrada a Dios, qué le proporciona gozo y qué le produce tristeza? Hagamos como indica el apóstol:

Efesios 5:10

...comprobando lo que es agradable al Señor

Hebreos 13:20-21

Que el Dios de paz, que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén

La Biblia no deja dudas acerca de lo que a Dios le complace y lo que no. Dios se deleita en Su pueblo. Encuentra gozo en la rectitud y lealtad y prodiga amor que no muere. Él se complace con la naturaleza amorosa y con la justicia. Se goza en los “hijos” a quienes disciplina. Él ama a los perfectos de camino. Siente placer con aquellos que hacen la verdad. Dios no se goza en los rituales religiosos, divorciados del vivir en santidad. Por aquellas cosas que nos impresionan, Dios no siente placer, tales como la fuerza de un caballo o las piernas de un. No encuentra gozo en los necios o en la muerte de los malvados.

Observemos cuidadosamente que la definición del mundo incrédulo de la palabra ‘gozo’, no es la misma que poseemos los cristianos. Ambos ‘gozos’ son muy diferentes. De hecho, el cristiano puede distinguirse del no creyente por aquellas cosas que son la fuente de su gozo. Los hombres malos se deleitan en sus abominaciones y eligen aquello en lo que Dios

no se goza. No se deleitan en la Palabra de Dios. Se gozan con un ladrón y con los adúlteros y en la maldad.

El hijo de Dios tiene una fuente de placer o gozo, muy diferente. Su gozo está en el Señor, en Su Palabra. Tiene gozo haciendo la voluntad de Dios y en la oración. Elige aquello que complace a Dios. Se regocija en la justicia. Su deleite no es personal, egoísta; no está en los placeres sensuales; sino que encuentra placer en Dios:

Isaías 58:13-14

»Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas “delicia”, “santo”, “glorioso de Jehová”, y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Yo te haré subir sobre las alturas de la tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca de Jehová lo ha hablado»

Al parecer, muchos no cristianos piensan que llegar a Cristo equivale a poner un final a los placeres y el comienzo de una vida opaca y sin alegrías. El término ‘puritano’ está lejos de ser hoy día, un cumplido, porque se piensa que los puritanos son gente del pasado que supo lo que era el placer. Esta caracterización de los puritanos, simplemente no es verdadera. Nada podría estar más lejos de la verdad. **No existe gozo como el conocer a Dios y servirle; ningún gozo como saber que nuestros pecados están perdonados y que estamos bien con Dios por medio de la sangre derramada de Jesucristo.** No existe gozo que soporte el dolor, el sufrimiento y la persecución, como el gozo del cristiano, cuya esperanza y gozo están en el Señor y no en nuestras circunstancias.

No está mal que un cristiano sienta placer o que lo busque; sólo está mal cuando se busca el placer en el lugar equivocado. Busquemos el gozo en Dios, sirviéndole y adorándole. El gozo del Señor es nuestra fuerza.